

El eslabón-arte en la investigación en ciencias sociales: revisión y modalidades

Concha Mateos-Martín¹; Ana Sedeño-Valdellos²

Recibido: 28 de abril de 2020 / Aceptado: 30 de marzo de 2021

Resumen. En la última década del siglo XX, diversas corrientes experimentales en métodos pedagógicos, de psicología clínica y antropología social, principalmente, van encontrando resonancias recíprocas unidas por una perspectiva crítica. Esta revolución silenciosa en la forma de construcción de la ciencia se va urdiendo mediante diversos giros (performativo, narrativo...). Cierta investigación social explora el arte como método, mientras cierto arte explora la intervención social. La efervescencia de este contexto exploratorio termina desbordando el dualismo de clasificación tradicional que dividía los métodos científicos en cuantitativos y cualitativos. Se experimenta con otros paradigmas. Aunque no se haya estabilizado aún una clasificación consensuada, las dos primeras décadas del siglo XXI han poblado el panorama investigador en ciencias sociales de diseños metodológicos creativos que emplean el arte como fase o eslabón del protocolo científico. La principal aportación del trabajo es la revisión y descripción de ese espectro de procedimientos que incorporan contenidos inefables como datos, amplían el círculo de la comunicación científica y reformulan la relación de poder sujeto investigador-sujeto investigado, y la sistematización de su mapeo en tres categorías: el arte como técnica de estimulación de producción de datos, el arte como dato y el arte como código comunicativo y de difusión.

Palabras clave: Metodología; investigación; arte en investigación.

[en] The link-art in social science research: review and modalities

Abstract. In the last decade of the twentieth century, various experimental currents in pedagogical methods, clinical psychology and social anthropology, mainly, find reciprocal resonances linked by a critical perspective. This silent revolution in the way of building science is emerging through various turns (performative, narrative...). Certain social research explores art as a method, while certain art explores social intervention. The effervescence of this exploratory context ends up overflowing the traditional classification dualism that divided scientific methods into quantitative and qualitative. Although a consensus classification has not yet stabilized, the first two decades of the 21st century have populated the social science research landscape of creative methodological designs, beyond mixed methods, that use art as a phase or link in the scientific protocol. The main contributions of the practices studied here to the scientific culture. The main contribution of the work is the review and description of this spectrum of procedures that incorporate ineffable content such as data, and the extension of the circle of scientific communication, as well as the reformulation of the relationship of power between subject researcher-object investigated. Moreover, it is intended to contribute to the systematization of this conceptual field into three categories: art as a technique to stimulate data production, art as data and art as a communication and dissemination code.

Keywords: Methodology; research; art in research.

¹ Universidad Rey Juan Carlos (España)
E-mail: concepcion.mateos@urjc.es
<https://orcid.org/0000-0002-6805-0624>

² Universidad de Málaga (España)
E-mail: valdellos@uma.es
<https://orcid.org/0000-0003-3897-2457>

Sumario: 1. Introducción y justificación. 2. Fundamentos del eslabón-arte. Contexto de la investigación en comunicación y ciencias sociales 2. Hacia la valoración del arte como investigación: caminos de conexión entre ciencia y arte. 3. Modalidades del eslabón-arte. 3.1. Arte para generar datos en la investigación 3.2. Arte como dato de la investigación. 3.3. Arte como comunicación de resultados de investigación. 4. Conclusiones y repercusión en la cultura científica. Referencias.

Cómo citar: Mateos-Martín, C.; Sedeño-Valdellos, A. (2021) El eslabón-arte en la investigación en ciencias sociales: revisión y modalidades. *Arte, Individuo y Sociedad* 33(3), 669-686.

1. Introducción y justificación

El ser humano a veces calla cuando sin embargo quisiera decir algo. Lo inefable le habita y él convive con ello. El poeta Pablo Neruda escribió el verso “Me gustas cuando callas porque estás como ausente”. ¿Cómo puede la ciencia investigar eso que está como ausente?

Una respuesta podría ser: investigar como lo ha hecho el arte siempre, desafiando las insuficiencias del lenguaje (Garrido, 2013). Esto supone asumir la capacidad epistemológica del arte (Marín-Viadel & Roldán, 2019, p. 886) y el reto de la creatividad para llegar a “formas de inteligencia más allá de lo lingüístico” (Leary et al., 2014, p. 228).

Las personas pueden callar por traumas, por contextos convulsos o en transformación (Burge Burge, Grade Godinho, Knottenbelt & Loads, 2016, p. 732). “El silencio tiene razones bastante complejas. Para poder relatar sus sufrimientos, una persona precisa antes que nada encontrar una escucha” (Pollak, 2006, p. 21). Y el arte tiene el poder de iluminar esas historias no dichas (Cole & Knowles, 2001, p. 211) y la transformación continua de las formas de decir (Hang & Muñoz, 2019, p. 17).

Esta revisión trata de contribuir a conceptualizar la visión de un fenómeno: la aplicación del arte al método investigador. Parte de la pregunta ¿qué papel desempeñan las prácticas artísticas en la investigación sobre objetos de estudio no artísticos? Ese papel es lo que, al cabo de la investigación, hemos venido a llamar eslabón-arte del protocolo científico.

Se trata por tanto de una revisión de tipo integrador y conceptual, de acuerdo con la clasificación que hace Guirao-Goris (2015), refiriéndose con otros términos al tipo *revisión crítica* que presentaron en su día Grant y Booth (2009). En cuanto a revisión crítica, es su resultado lo que más la caracteriza: por un lado “identifica más una hipótesis o un modelo conceptual que una respuesta” (Grant & Booth, 2009: 93), y por otro, “el modelo resultante puede constituir una síntesis de modelos o escuelas de pensamiento existentes o puede ser una nueva interpretación de los datos existentes” (Guirao-Goris, 2015). Su valor conceptual -que Guirao y Goris distingue como categoría independiente pero que Grant y Booth consideran un rasgo característico del tipo de revisión crítica- se deriva de que examina un objeto material (en este caso, las descripciones de metodología de una serie de artículos científicos) “con el fin de aclarar sus características y conseguir una mejor comprensión del significado de ese concepto” (Guirao-Goris, 2015). Ese objetivo implica que vamos a poner el énfasis en interpretar (análisis crítico de componente subjetivo) qué aporta al concepto -en nuestro caso el concepto eslabón-arte- cada nueva metodología que

estudiemos (Grant & Booth, 2009, p. 97). De esta manera, el resultado puede ser el punto de partida para otras investigaciones (Grant y Booth, 2009, p. 97)

El objeto de revisión incluye literatura teórica y empírica. El proceso de revisión se divide en dos fases. Se inicia a partir de la literatura teórica sobre metodologías principalmente manuales y monográficos. De esta fase se derivaron dos resultados intermedios:

1. Identificamos-definimos el concepto de revisión: eslabón-arte. Este hito se produce una vez que la revisión teórica nos permite observar que el debate clásico entre cuantitativos y cualitativos se ha visto superado por nuevas categorías en algunas de las cuales la intervención de las prácticas artísticas en el protocolo investigador da lugar a un nuevo tipo.
2. Identificamos-definimos el periodo de revisión: a partir de 2000, las dos primeras décadas del siglo XXI, una vez que la literatura revisada incide en que el siglo pasado se cierra con los debates sobre nuevas clasificaciones de metodologías.

Sobre estos parámetros, emprendemos una segunda fase de revisión focalizada sobre literatura empírica con estos criterios de inclusión/exclusión:

1. Artículos de revisión por pares que sean informes de investigación con descripción metodológica.
2. Investigaciones cuyos objetos de estudio se encuadren en el campo de las ciencias sociales.
3. Publicaciones de las bases de datos de ErihPlus, Scopus y Google Scholar especialmente.

Localizamos un total de 134 artículos. Probamos a ordenarlos con diversos criterios respondiendo a nuestra pregunta de revisión hasta que distinguimos tres categorías que nos permitían una categorización funcional que permitía incluirlos a todos: 1) el arte como herramientas en la producción de datos, 2) el arte como dato y 3) el arte como vehículo expresivo de resultados de investigación. Con el criterio de seleccionar casos de las tres categorías y que cubrieran las dos décadas en cada una de ellas, terminamos seleccionando 37 casos como ejemplos.

Con el final del siglo XX, asistimos también (Finley, 2005, p. 683) al final de una estructura de pensamiento dual sobre los enfoques metodológicos en ciencias sociales: la división tradicional entre cuantitativo y cualitativo. Prácticas que venían siendo dispersas, se sistematizan en manuales (Denzin & Lincoln, 2005; Knowles & Cole, 2008; Leavy, 2014, 2017, 2019) y en artículos (Marín-Viadel y Roldán, 2019) que reconocen la investigación basada en arte como paradigma metodológico emergente. Publicaciones académicas de primer nivel le han dedicado diversos monográficos en las dos primeras décadas del siglo XXI: *Cultural Studies* ↔ *Critical Methodologies* dedica uno en diciembre de 2014; *International Journal of Social Research Methodology* dedica dos a los métodos creativos, uno en 2012 sobre estudios con jóvenes y otro general en 2020.

En la segunda década del siglo XXI ya empezamos a encontrar metaestudios parciales. Boydell, Gladstone, Volpe, Allemang y Stasiulis revisan en 2012 la literatura específica de investigación basada en el arte (en adelante ABR, por sus

siglas en inglés) en los estudios sobre atención médica. Coemans y Hannes publican en 2017 un informe sobre artículos publicados en inglés entre 1993 –año en que Eisner acuña el término de Arts-Based Research (ABR)- y 2013, que emplean la ABR en investigación comunitaria. Sus resultados confirman el creciente interés registrado por estos métodos en esas dos décadas. Las cifras de España son mínimas. Los países que registran más investigaciones son Estados Unidos (39%), Canadá (23%) y Reino Unido (14%). Y las áreas, educación (39%), ciencias sociales (18%) y salud (13%). Las investigaciones incluidas en la categoría de *communication studies* representan una cifra residual junto a otros campos como la geografía y la antropología. Mayoritariamente la ABR se emplea en estudios que se desarrollan con jóvenes, seguidos de las mujeres. Y las prácticas artísticas generalmente ocupan una función de apoyo y complemento en los diseños de las investigaciones, siendo la fotografía la más usada entre las prácticas visuales y el teatro el más usado entre las prácticas performativas. El pico más alto de publicaciones se alcanza en torno al año 2011.

Coemans y Hannes (2017, p. 43) advierten en su revisión algo que otros autores (Chilton, 2013) ya habían señalado: que la diversidad de formas del eslabón-arte ha generado una tupida maraña terminológica. Knowles y Cole (2008) distinguían *arts-based research*, *arts-informed research*, *art/ology*, *visual methods* y *lyric inquiry*. Diez años más tarde, Leavy (2017) distingue cinco abordajes metodológicos: “cuantitativo, cualitativo, métodos mixtos, investigación basada en arte, investigación basada en lo comunitario” (2017, p. 9). Cada uno de ellos es un paraguas metodológico que acoge diversas técnicas.

Con esta apertura de la estructura de clasificación se abren también los presupuestos investigadores: los sujetos del mundo estudiado entran a formar parte de la autoría, el resultado de la investigación puede no ser una afirmación sino un interrogante o un enunciado artístico polisémico, por citar sólo algunas.

En el primer epígrafe de este trabajo revisaremos la fundamentación del eslabón-arte en el protocolo de investigación; en los tres siguientes, mapeamos las prácticas de las dos primeras décadas del siglo XXI; y, en el cierre, apuntamos sus repercusiones para la institución y la cultura académicas.

El interés de este trabajo concuerda con los objetivos políticos de incorporar al sujeto social investigado en el propio proceso de indagación y difusión de los resultados, tal como propone la *Responsible Research and Innovation* (RRI) formulada por la Comisión Europea (2012) para promover una ciencia que supere la desigual relación de poder entre investigadores e investigados.

Nuestro objeto de revisión es pues el eslabón-arte en el protocolo científico, lo que, según la clasificación de Wang et al. (2017), nos ubica en la tercera familia: 1) research about art, 2) art as research, 3) art in research.

2. Fundamentos del eslabón-arte

La asunción generalizada de que con palabras se puede expresar cualquier cosa que una persona crea, piense o sienta ha dominado en la academia mucho tiempo, marginando otras formas posibles de los datos (Sorin et al., 2012).

El interés por los métodos ABR empieza a expandirse a finales del siglo XX. Con antecedentes como las películas cine-tren de Medvedkin, los trabajos de arteterapia

de Edith Kramer (1971), o el impacto del modelo pedagógico de Eisner en *The Enlightened Eye* (1991). Y los trabajos de los nuevos enfoques de investigación aportados por la teoría feminista y la teoría de la raza (Finley, 2014).

La tradicional oposición entre tipos de conocimiento comparte origen gnoseológico con la oposición entre labores manuales e intelectuales, división mente/cuerpo, sujeto/objeto. Y condujo a la asunción de un paradigma científico clásico positivista: racionalidad más objetividad. Desde esta posición, se consideró científico solo el resultado de un método normalmente cuantitativo, generalizable y falsable. La utilidad y excelencia de una investigación se ha medido por ese referente.

En los años ochenta del siglo XX se encarnizó una guerra entre métodos cuantitativos y cualitativos (Finley, 2014). Kuhn, Popper o Feyerabend, preocupados por la superioridad del método científico positivista, plantearon nociones disruptivas como el concepto de inconmensurabilidad de las teorías científicas (Feyerabend, 1981).

El siglo XX arranca con una problematización global de todos los aspectos de la vida humana, una “puesta en cuestión” de la ciencia, sus métodos y productos como únicos procedimientos válidos de conocimiento de la realidad.

De qué forma la ideación humana y su creatividad generan conocimiento ha seguido una templada línea en el pensamiento filosófico del siglo XX, donde destaca Gilbert Simondon y su descripción del ser humano como ser técnico-imaginativo (2013). Varias movilizaciones intelectuales alcanzan resonancia: la teoría de la complejidad (Maturana & Varela, 1972) se enfrenta a un mayor aprecio por la transdisciplinariedad; el pensamiento de Bachelard de “dialectizar todas las variables experimentales” (1980, p. 21); Mieke Bal habla de “movilidad interdisciplinar de los conceptos” (2002).

En realidad, la inclusión de un eslabón de práctica artística en todo un protocolo completo de investigación se ha abordado de diversas formas, aunque todas atacan la cuestión proponiendo la llamada a lo performativo, en oposición o alternativa a lo cuantitativo y lo cualitativo (Finley, 2014).

De hecho, los giro visual y el performativo que encuentran desarrollo desde los años sesenta, se presentan ahora en otras disciplinas no artísticas y abren las ciencias sociales a esas perspectivas. Desde los denominados *performance studies* se puso el acento en el comportamiento del agente social y en su subjetividad como factor de cambio en la investigación. Como apunta Lorente (2015, p. 103) “en la investigación performativa de carácter auto-etnográfico, texto y cuerpo se redefinen mutuamente”, y con ella se reflexiona entre la relación de infinitas posibilidades de los “roles como creadores y/o espectadores, colapsando las fronteras entre el artista, la obra de arte y el espectador” (Vidiella, 2005). Y hay un flujo continuo de propuestas con nuevas metodologías que enriquecen el campo de acción de la investigación: la investigación apreciativa, el análisis narrativo, la historia biográfica, las *digital humanities*, o la investigación-acción participativa (IAP).

Este flujo desemboca en el “laberinto terminológico y epistemológico” del que hablan Marín-Viadel y Roldán (2019, p. 882). Para algunos lo que se ha producido es simplemente una cadena de virajes de las metodologías cualitativas (Cornwall & Jewkes, 1995; Kara, 2015; Brown, 2019). Para otros, han emergido paradigmas nuevos. Veinte años más tarde aún expertos que comparten planteamientos siguen hablando en sus publicaciones de las divergencias terminológicas: “Sí, usted usa el término ‘Investigación Basada en las Artes (ABR)’ y a mí me gusta usar el término

‘Ciencias Sociales Performativas (PSS)’ (...) Defino PSS como el uso de herramientas de las Artes (y Humanidades) para llevar a cabo investigaciones de ciencias sociales y/o difundir sus hallazgos. Filosóficamente, ya no considero que el Arte y la Ciencia como partes diversas, sino ambos como resultado de la misma actividad” (Jones & Leavy, 2014, p. 1).

Por eso, entendemos la investigación performativa como una pan-investigación o pan-metodología. Dentro de ella, la investigación creativo-performativa, más experimentada desde la práctica educativa, avanza en reflexionar, sistematizar y explicitar sus procedimientos para consolidar su valor. Pérez Sainz (2013, p. 435), siguiendo a Barone y Eisner, la describe con un listado de rasgos, entre los que destacamos:

- Posee un carácter procesual y multidireccional.
- Usa diversos elementos estéticos y artísticos, es plurisensorial.
- Puede ser utilizada para capturar lo inefable, lo que resulta difícil poner en palabras.
- A través de un detalle y un contexto visual, muestra por qué y cómo estudiar lo que de una persona puede resonar en la vida de muchos.
- Entraña corporeización y provoca respuestas corporeizadas.

Finalmente, el contexto política y éticamente cargado en el que emerge, imprime a la ABR una potencia activista según Finley (2005, p. 683), una orientación a la práctica: se hace necesario que la investigación tenga interés en una utilidad de materialidad que suponga/componga una obra. De ahí el encuentro con la investigación basada en la acción, dividida en la *practice-based research* (investigación basada en la práctica) y la *practice-led research* (la investigación guiada por la práctica). Una articulación sin fin entre teoría, práctica y resultados caracteriza algunas propuestas que llegan desde el campo del diseño con Gray y Malins (2004).

Todo ello consume un salto -una explosión, Kapitan (2014, p. 144)-, desde la clínica a la investigación. Así, el concepto de giro artístico resume y representa esa “desterritorialización del espacio de investigación (...) donde el artista es actor y agente” (Coessens et al., 2009, p. 92).

3. Modalidades del eslabón-arte

3.1. Arte para generar datos en la investigación

Fotografías se habían utilizado y también dibujos, pinturas, collages, mapas relacionales u objetos familiares como técnicas para estimular a los sujetos investigados y producir datos. En 2010 Nicola Allet recopila numerosas referencias de esa tradición: Loizos, Mizen, Banks, Croham -estimulación fotográfica-, Bagnoli -estimulación visual no fotográfica-, Miller -estimulación con objetos- (Allet, 2010, p. 4). Allet acuña entonces la expresión *music elicitation*, en línea con el concepto que en 1977 había formulado Krebs en *The film elicitation technique* (1975).

Se trata de técnicas tomadas de la psicología clínica clásica, que tiene base psicoanalítica y que las empleaba como mecanismos de proyección: mecanismos

que asignan sentido, sentimientos y percepciones a ciertos objetos inhibiendo el escrutinio racional (Porr et al., 2011, pp. 31-32).

De Nora (2000), Keightley y Pickering (2006), Allet (2010) y los numerosos autores que ellos citan, confirman que la música abre rutas de acceso a los contenidos que porta el sujeto (gustos, identidad, memoria). Además, añade algo a la experiencia investigadora misma: hace que las personas que investigan y los sujetos que se prestan a la investigación compartan una experiencia sensorial común durante el proceso investigador (Allet, 2010, p. 4).

Todas estas variedades de métodos de estimulación presentan una misma virtud: enriquecen la recogida de datos, la abren a recuerdos, emociones, experiencias; además, transforman las relaciones de poder dentro del proceso de investigación. Modulan lo que Mannay llama la voz intrusiva de quien investiga (Mannay, 2016, 2013).

Allet estudiaba la subcultura heavy metal con un grupo de fans. Buscaba referencias metodológicas para realizarlo con estimulación musical. Pero las que encontraba apenas describían el procedimiento, solo exponían descripciones parciales. Además, advierte, muchas de las experiencias que encuentra no se despegan de la perspectiva de los estudios clásicos de la recepción (Allet, 2010, p. 5): los investigadores solo exploraban cómo la audiencia elabora el sentido tras una audición, igual que se puede hacer tras el visionado de una película, por ejemplo. Pero la *music elicitation* no tiene por objeto el proceso de recepción de la música, sino el individuo o la colectividad; los estudia a ellos a través de datos producidos gracias a la música. Aunque no solo. La *music elicitation* además puede aplicarse también para estudiar objetos ajenos al campo musical.

En 2019, Levell publica su investigación sobre la vida de hombres que experimentaron violencia y abusos en sus casas familiares cuando eran niños y terminaron implicándose en bandas callejeras. Se trata de sujetos resistentes a métodos basados en la palabra: falta de formación, traumas y sentimientos conflictivos inhiben su discurso. Levell emplea la música para acercar la experiencia de investigación a los códigos personales de vida de los entrevistados: les pide que seleccionen tres canciones que ellos asocien a sus vidas con las bandas callejeras. La entrevista se realiza escuchando esas canciones y viendo sus correspondientes videoclips, cuando los hay. De este modo la experiencia compartida entre entrevistador y entrevistado rebaja la diferencia de rol y de poder entre ambos. La producción de datos se sumerge en una experiencia sensorial-emocional compartida y se convierte en una co-producción de datos: los investigados participan en el diseño de investigación. La *music elicitation* opera de tres modos según Levell (2019, p. 1), que también rigen cuando en lugar de música se usan otras artes para la estimulación: mecanismo de acompañamiento-ancla de la memoria; herramienta de expresión de los entrevistados; herramienta de estructuración con la que el entrevistado co-gobierna la entrevista.

En la década entre Allet y Levell, se ha ido conformando toda una tradición empírica que está consolidando una continuidad conceptual para los métodos de estimulación (*elicitation*) en la ABR.

Reseñamos una selección cronológica de casos. Ramos (2007) utiliza lo que llama el *photo-dialogo* con mujeres hispanas que viven en barrios pobres en Estados Unidos, cómo método para “romper su silencio”, provocado por las múltiples discriminaciones que soportan.

Porr et al. (2011) utilizan las llamadas *projectives techniques* (concepto acuñado por Linzey en 1959) y exponen investigaciones que estudian por ejemplo las razones por las que en ciertas zonas se promueve la práctica de cesáreas, o los prejuicios sobre el cáncer que tienen las mujeres afroamericanas.

Pilcher et al. (2014) emplean una técnica de *music elicitation*, que llaman “da capo recall” (recordar desde el origen), con estudiantes chinos de Mainland que han vivido una exitosa experiencia académica en Reino Unido. Analizan la correspondencia entre determinados rasgos de la música y el tipo de recuerdos evocados. Detectan, por ejemplo, que los recuerdos y experiencias que emergen cuando la pieza es un solo de algún instrumento son memorias de momentos tranquilos, de soledad o ratos de estudio (Pilcher et al., 2014, p. 497). Con ello, además de conocer los procesos particulares de los estudiantes (conocimiento situado), contribuyen a ampliar el conocimiento de la aplicabilidad de la música en la investigación.

Van der Vaart et al. (2018) estudian la resiliencia de una comunidad (Pingjum) con métodos mixtos en un diseño de investigación en tres fases: primero realizan *walking interviews*, luego *focus group* y finalmente *creative workshop* para elaborar collages colectivos y montar una exposición.

Dos Santos y Wagner (2018) usan la música en Sudáfrica, en entrevistas de grupo con adolescentes que tienen conductas agresivas con sus padres, profesores y compañeros para explorar qué significa para ellos la violencia y cómo la música puede acompañarles en un proceso de redefinición de sí mismos.

3.2. Arte para generar datos de la investigación

La investigación también puede desarrollarse produciendo datos de naturaleza artística. Bien porque la investigación resulta una instancia de legitimación de prácticas artísticas o porque la hibridación resulta atractiva a todas las ciencias sociales, este fenómeno se encuentra cada vez más inserto en las lógicas investigadoras. Aquello que se legitima se reproduce, se vuelve tendencia y, como dice Catherine Grant en *The audiovisual essay*, la investigación performativa, que presenta otro formato de investigación, es “más efectiva y más afectiva” (Grant, 2016) y tiene posibilidad de cambiar las cosas. La autora realiza una revisión específica del ensayo audiovisual como producto investigador. Junto al documental, el ensayo es un género audiovisual altamente subjetivo, que es permitido ya en posgrados de todo el mundo, especialmente en el ámbito anglosajón.

Igual que la estimulación, el eslabón-dato amplía el territorio de lo explorable mediante la extensión de los formatos de recogida de información.

Morey et al. (2018) investigan la percepción que tienen los académicos del papel que juegan los bibliotecarios en el contexto académico. Esa investigación combinó datos verbales y gráficos. Invitó a académicos a dibujar o representar gráficamente cómo veían el rol intermediador de los bibliotecarios y luego conversó con ellos registrando las entrevistas. Pero los analistas, más allá de una mera elicitación, procesaron no sólo los datos verbales, también los visuales. De hecho, Morey defiende que es en la combinación de técnicas (métodos mixtos) donde los datos artísticos despliegan su mayor potencial.

El análisis de los datos se realiza con códigos propios del medio artístico con el que se trabaja en cada caso, teniendo en cuenta que toda obra artística es a la vez

patrimonio y forma de expresión y comunicación. El análisis de las obras producidas puede realizarse con diversos protocolos:

- Procedimientos cualitativos de interpretación: narratológicos, musicales, socio hermenéuticos, socio semióticos, etc. Lo que hizo Morey et al. (2018) es un ejemplo: analizó las metáforas contenidas en los dibujos que hicieron los académicos. Estos datos resultaban interesantes para él, no por lo que revelaban de los sujetos participantes –que no eran el objeto de estudio sino un instrumento-, sino por los patrones de representación compartidos que permitían apreciar, esa percepción colectiva que los académicos sostenían sobre los bibliotecarios.

Otra investigación también en el entorno académico utilizó expresiones artísticas para detectar patrones: Rainford (2020) estudia la brecha entre las políticas declaradas y las prácticas reales de las instituciones universitarias para incorporar a estudiantes de bajos ingresos y grupos desfavorecidos en Inglaterra. A los participantes se les pidió que dibujasen el perfil de sus estudiantes y que representasen con piezas de LEGO su visión de la escalera social profesional. Se trató así de esquivar los filtros racionales y conscientes que podrían actuar en los declarantes si simplemente se les realizaban entrevistas. La investigación quería conocer la diferencia entre lo dicho y lo hecho por las instituciones universitarias, por tanto, precisaba evitar que los participantes simplemente repitieran (Rainford, 2020, p. 111) un discurso institucional aprendido. Y ahí encontraron que las formas visuales permitían detectar deconstrucciones del sentido común oficializado.

- Procedimientos clásicos cuantitativos, como análisis de contenido utilizando categorías artísticas para codificar rasgos y pasar a procesarlos estadísticamente. Es lo que hacen Sorin y su grupo (Sorin et al., 2012) para estudiar la disposición de los niños frente a su medio ambiente. Su objeto material de investigación son dibujos, dramatizaciones, *storytelling* hechos por los niños y registros en vídeo del proceso creativo. Codifican este material y lo procesan cuantitativamente. Ellos lo llaman *arts-based data collection*.

Butler-Kisber y Poldma (2010) realizan una aproximación a las técnicas del *collage making* y el *concept mapping*, en las etapas primeras de la investigación: “El mapeo conceptual permite al investigador alejarse por un momento del análisis textual y documentar visualmente las relaciones entre las interpretaciones de las voces” (2010, p. 13).

Guruge y su grupo (2015) pusieron a 57 inmigrantes afganos, tailandeses y sudaneses en Canadá a dibujar y les dieron tiempo para interactuar con sus dibujos como parte de un análisis de su situación y sus roles en el nuevo contexto, comparando sus ideas respecto a ellos en diferentes momentos y con grupos de discusión. Concluyeron que el tiempo es un índice diferencial entre los datos obtenidos por métodos cualitativos clásicos y los datos relacionados con lo visual (pinturas y dibujos), y entre ellos parece necesario establecer diversas fases de interpretación de unos respecto a otros.

Los trabajos consultados para esta revisión nos indican que las principales dificultades o inconvenientes de estas técnicas residen principalmente en ciertos requisitos:

- Tomar medidas específicas para cuidar la capacidad de participación de las personas, previniendo la falta de confianza, el temor a ser juzgado, etc. (Brooks et al. 2020, p. 2; Morey et al., 2018; Burge et al., 2016, pp. 735-733; Winton, 2016, p. 445). En el caso de Rainford, por ejemplo, en previsión de que los participantes rehusaran dibujar- cosa que efectivamente llegaron a hacer algunos- se les ofreció la alternativa de adaptar esquemas dibujados previamente (2020, pp. 116-121).
- Disponerse a un compromiso firme y expreso con el colectivo con el que se trabaja para asegurar el desarrollo de las actividades (Van der Vaart et al., 2018, p. 26), que puede llegar a incluir que se realicen actividades de formación para las participantes (Winton, 2016, p. 445).
- Afrontar la incertidumbre sobre el desarrollo previsible de la investigación (Van de Vaart et al., 2018, p. 26).
- Estar dispuestas a una importante dedicación temporal (Van de Vaart et al., 2018, p. 26).
- Reunir perfiles variados en el equipo de investigación (Brown, 2019, p. 2; Archibald et al., 2018; Winton, 2016, p. 445; Boydell, 2011, p. 15).

Los diseños de investigación de ABR generalmente contienen varias fases y pueden combinar los dos o incluso los tres tipos de eslabón-arte. La investigación mencionada sobre resiliencia en la comunidad de Pingjum (Van der Vaart et al., 2018), usó estimulación, arte-como dato y también el tercer tipo, la difusión mediante una exposición artística y una acción colectiva.

3.3 Arte como comunicación de resultados de investigación

Siendo la ciencia un producto social, la difusión de resultados de la investigación deviene una meta básica de las instituciones científicas. “El conocimiento está hecho para ser conocido, es decir, reflexionado, discutido” (Morin, 1984, p. 24). Y el arte permite no sólo generar datos, también comunicarlos (Parsons & Boydell, 2012, p. 170).

La producción de conocimiento se hace efectiva cuando genera un cambio sobre la praxis: bien porque modifica la estructura misma del conocimiento (ciencia básica) o bien porque contribuye a solucionar un problema específico (ciencia aplicada). Por eso, la comunicación científica requiere alcanzar a diferentes públicos y con diversos objetivos, sobre el marco de fondo de la brecha entre el saber y el hacer, entre la teoría y la práctica.

En algunos campos, como las ciencias de la salud, el reclamo de un esfuerzo por reducir esa brecha es clamoroso. Lo podemos comprobar si seguimos journals como *Research Policy*, *Health Research Policy and Systems* o el *Journal of International Care*. La trasmisión de conocimiento producido por las investigaciones no logra ser efectiva en la medida de lo deseado o necesitado: “Sin embargo, un hallazgo consistente de la literatura sobre servicios de salud ha sido la incapacidad de traducir

los hallazgos de la investigación en políticas y prácticas de salud” (Edwards et al., 2019, p. 3).

Nueve científicos (Cooke et al., 2017) publicaron en 2017 una síntesis de dieciséis principios para incrementar la eficacia de la comunicación de resultados de investigación. La mitad de sus recomendaciones casan a la perfección con el eslabón-arte como difusión de resultados: producir diversas versiones de comunicación de los resultados adaptadas cada una a distintos perfiles de público, combinar distintos soportes y formatos de divulgación, apostar por la creatividad y planificar con mentalidad de emprendedores, entre otras. El grupo de Cooke también señala una circunstancia que vamos a encontrar en otras reflexiones evaluativas sobre las ventajas y desafíos que afronta la ABR: hay que tener disposición para resistir frente a las críticas que puedan llegar desde visiones más tradicionales de la academia. Burge et al. (2016, p. 732) apunta que esta resistencia se desata porque la ABR y sus formas alternativas de investigar y representar tocan principios muy asentados de la cosmovisión académica sobre quién tiene el poder de hablar, como puede usarlo y como hay que considerarles.

La propia investigación artística modifica continuamente su espectro de caminos para alcanzar al espectador, en una expansión cercana a la del transmedia para los proyectos mediáticos, que esparcen parte de sus historias a través de diferentes medios con el objetivo de llegar a tipos de público singulares. De esta manera, la conferencia performativa o conferencia dramatizada es una práctica expandida de presentación de resultados de investigación artística que suele enmarcar preocupaciones o temáticas de interés para el arte.

Similar proceso en todo tipo de ciencias sociales se produce en los últimos años, en consonancia con las palabras de Bruno Latour, animando a realizar exhibiciones colaborativas: “Aquí hay al menos 20 académicos trabajando de la mano con artistas para producir instalaciones para el espectáculo. Así que trata un poco de despertar a los científicos sociales: en 2005 todavía estamos escribiendo los mismos libros aburridos. ¡Despierta!” (Latour, 2007, p. 366).

Rieger y Schultz se refieren a la misma idea animando a construir comunidades de aplicación práctica de las investigaciones (2014, pp. 134-135). Se recurre así a la práctica creativa como solución de divulgación o exposición con el propósito de incluir las conclusiones en nuevos contextos donde puedan ejercer un impacto diverso a la proposición académica de *paper* o monografía -más reservada para los pares-, romper el círculo de la sección académica experta que a veces frustra las aspiraciones de alcance que tienen las investigadoras (Boydell, 2011, pp. 12-13).

Buscando escenarios de diálogos nuevos, dos investigadoras australianas (Knight & Cumming, 2014) han explorado el salón, una práctica inspirada en las reuniones filosóficas y literarias del siglo XVII en Europa, como fórmula para conversaciones radicales en las que interactúan perfiles diversos, no necesariamente tocados por la distinción académica. El salón, gestionado con filosofía rizomática inspirada en Deleuze y Guattari (1980), permite intercambiar, contagiar e incubar ideas académicas –y no académicas-, al margen de protocolos académicos.

Los formatos se despliegan en una gran diversidad. El ámbito escénico, recogiendo la tradición etnográfica, encuentra sistematizaciones a comienzos del siglo XXI en los trabajos de Saldaña (2003, 2005), y pronto acumula una gran parte de las experiencias innovadoras de difusión, junto al curatorial, con instalaciones y exposiciones.

En el caso de Durham-DeCesaro y Sharp (2014) se creó una pieza de danza titulada *Ordinary Wars* tras una investigación en la ciudad de Texas, sobre las percepciones de mujeres sobre el momento de la boda. Los conflictos entre el científico social y el coreógrafo llevaron a desarrollar diversas fases y hacer de la representación una prueba piloto, que fue expuesta a otros científicos sociales junto a los datos de *focus groups* con estas mujeres, para que opinaran sobre el resultado. Estos conflictos sobre la representatividad de los datos y las dudas del científico social no parecían previstos por el coreógrafo y las tensiones estuvieron a punto de malograr el proyecto. “La coreógrafa no anticipó que la científica social estaría tan familiarizada con los datos que cuestionaría que la coreógrafa tomara decisiones artísticas que no representaban con precisión el entorno o el contexto de la entrevista original” (Durham-DeCesaro & Sharp, 2014, p. 415). Tensiones parecidas señala Boydell (2011) en una investigación sobre la psicosis expuesta mediante danza, o Rossiter et al. (2008) en un trabajo con supervivientes de accidentes, aludiendo a los riesgos de ambigüedad y polisemias de la expresión artística. Para afrontar esos riesgos comunicativos, combinar materiales es una de las alternativas que consta en la lista de sugerencias que hemos visto del grupo de Cooke et al. (2017, p. 236).

En todo caso, el trabajo multidisciplinar en ABR siempre exige a los equipos de investigación realizar un esfuerzo sostenido de balance entre la apertura polisémica de la expresividad performativa y el requisito de precisión de los datos resultantes de la investigación (Boydell, 2011, p. 14; Rossiter et al., 2008, p. 238).

La ABR también enseña que lo que puede parecer una inicial desventaja metodológica, una inmanente ambigüedad de los datos producidos, puede sin embargo afrontarse como valor añadido si se gestionan como datos que contienen diversas –y superpuestas– capas de lectura: una para las personas participantes, otra para los públicos invitados, otra para los investigadores (Winton, 2016, p. 443).

De cara a la difusión, cada formato presenta diferentes ventajas: el texto y las imágenes son más portables y accesibles pero menos interactivos que acciones performativas o exposiciones y workshops; la danza, la música, el teatro despliegan un potencial empático del que carece el *paper*; el texto se puede incorporar para aportar precisión (Archibald et al., 2018, p. 2).

Como en el caso de Durham-DeCesaro y Sharp (2014) visto más arriba, es frecuente el procedimiento de emplear los datos en forma de testimonio de los informantes. Así, Johnston y Pratt (2010) realizan una obra teatral *-Nanay-* a partir de materiales de investigación convencionales sobre el trabajo doméstico de mujeres filipinas en Canadá. Una de las representaciones de la obra se realiza en un edificio que los visitantes van recorriendo en pequeños grupos para participar en cada habitación de uno de los fragmentos o escenas de la representación. De esta forma, la recepción goza de las ventajas de un contexto familiar, que anima a la reflexión compartida.

Un equipo de la Flinders University en Australia (Archibald et al., 2018) diseña un prototipo de diario personal digital, que combina imágenes y narrativa, como formato para la divulgación de protocolos de tratamiento médico. Su tema inicial de investigación era el asma infantil. El diseño de *My Asthma Diary* ocupó la tercera fase de la investigación de este grupo que tenía como objetivo atajar el tratamiento precoz del asma para el cual, la difusión de resultados de investigación entre las familias resulta decisivo.

La exposición resulta el formato artístico plenamente consolidado como

comunicación del proceso artístico y se compone de obras o unidades estructuradas según una lógica curatorial, decidida por un comisario o curador. Después de los cambios que experimentó el arte para superar la tradición del objeto artístico, la exposición se ha insertado en los nuevos espacios de creación como los labs, las galerías y los centros colectivos de creación. Si el comisariado es un proceso de investigación (Wells, 2007) que abarca la creatividad y la experimentación en la producción de conocimiento público, también la investigación social puede modelarse a través de una clásica exposición.

En el caso de *The Noise Of Past*, exposición y evento público llevado a cabo por un colectivo dirigido por Puwasr y Sharma (2012) supone una coproducción de conocimiento, que necesitó de un gran esfuerzo de colaboración en esta práctica de sociología curatorial, que culminó además con una película, *Unravelling*, y una composición musical, *War Requiem*.

Esta revisión de casos nos muestra esfuerzos innovadores de la academia por responder a su utilidad social. Todos ellos implican el desafío de encontrar fórmulas de repercusión adaptadas a los públicos objetivos en cada momento. Por eso, en muchas ocasiones se combinan con enfoques de investigación acción participativa, pues encajan con idoneidad en los cuatro principios que la rigen (Pettinger et al., 2018, p. 2): democratizar la investigación, reconocer el valor igual de todas las personas, combatir las condiciones de opresión y contribuir a desarrollar el potencial humano. Por eso, suelen ser investigaciones situadas, muy condicionadas por el contexto, cuyos objetivos se plantean desde epistemologías constructivistas, que se ajustan con naturalidad al abordaje de problemas sobre prácticas y sentidos compartidos (Rieger & Schultz, 2014, pp. 133-134). Y siempre implican la articulación de equipos multidisciplinares y multiprofesionales, así como la activación de espacios de intercambio y diálogo mixtos y externos a las instituciones académicas.

4. Conclusiones y repercusiones en la cultura científica

El dualismo metodológico tradicional en las ciencias sociales se encuentra problematizado por prácticas artísticas incluidas en diversas fases o momentos respecto a los datos que constituyen la investigación.

Lo performativo del arte ha permeado en las ciencias sociales y propiciado tres modalidades de este eslabón-arte en las que la práctica artística interviene en el proceso, sin ser el objeto investigado.

En el primer caso, la práctica artística produce los datos. Este eslabón conduce a animar o facilitar su producción. En el segundo, se reconoce el significado del contexto en que se ha producido el fenómeno, pues no sólo el dato verbal se tiene en cuenta, y se amplía el territorio de lo explorable mediante la extensión de los formatos de recogida de información. En el tercero, se permite otra forma de visualizar o concretar el modo en que los datos se presentan a diversos públicos y se produce un cambio en la praxis de comunicación científica.

En definitiva, los datos se animan, se facilitan y se expresan mediante prácticas artísticas, y a la vez reclaman responder a preguntas en torno a su vigencia y el alcance de un mayor nivel de aprovechamiento de su potencial transversal.

La cultura e institución académica precisa reflexionar y recoger las posibilidades y los retos que se derivan de la aplicación de las modalidades del eslabón-arte.

Las conclusiones de revisiones previas en este campo, principalmente Coemans y Hannes (2017, pp. 44-45) han señalado diversos retos que suscribimos: necesidad de generar institucionalmente soportes para investigaciones que exploren métodos alternativos, fomentar la reflexión metodológica para consolidar los planteamientos y las prácticas, y desarrollar una política científica que amplíe los límites de los actuales estándares académicos.

Se hace necesario abrir espacios de laboratorio y de difusión más plurales, mixtos, que superen el restringido círculo académico. Ello democratizaría y enriquecería los procesos de investigación en ciencias sociales. Para ello, sería deseable la diversificación en la comunicación de resultados incorporando transversalmente y en variados momentos otros formatos de naturaleza artística para su contacto con público y agentes implicados.

La revisión de los criterios de evaluación para incluir todas estas posibilidades descritas más allá de su excepcionalidad, acabaría con el monolítico *paper* como modo único para medir el impacto. Recursos humanos especializados en los equipos de los proyectos y partidas presupuestarias específicas avanzarían en este sentido.

La apuesta por la innovación metodológica, inserta en el núcleo de la mayoría de instituciones académicas y de investigación anglosajonas tanto como para que surgieran paradigmas de investigación como la investigación artística y la investigación creación, es un camino futuro lleno de oportunidades para la investigación en ciencias sociales, aunque empuje a los académicos fuera de sus zonas de confort.

Referencias

- Allet, N. (2010). Sounding out: Using music elicitation in qualitative research. *Research Methods*. Working Paper Series 04/10, 1-15. Recuperado de <https://hummedia.manchester.ac.uk/schools/soss/morgancentre/research/wps/14-2010-03-realities-music-elicitation.pdf>
- Archibald, M.M., Hartling, L., Ali, S., Caine, V. & Scott, S.D. (2018). Developing 'My Asthma Diary': a process exemplar of a patient-driven arts-based knowledge translation tool. *BCM Pediatrics*, 18, 186. <https://doi.org/10.1186/s12887-018-1155-2>
- Bachelard, G. (1980). *La formación del espíritu científico*. Siglo XXI Editores.
- Bal, M. (2002). *Conceptos viajeros en las humanidades*. University of Toronto Press.
- Boydell, K. (2011). Using Performative Art to Communicate Research: Dancing Experiences of Psychosis. *Canadian Theatre Review*, 146, 12-17. <http://doi.org/10.3138/ctr.146.12>
- Boydell, K. M., Gladstone, B.M., Volpe, T., Allemang, B. & Stasiulis, E. (2012). The Production and Dissemination of Knowledge: A Scoping Review of Arts-Based Health Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 13 (1). <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-13.1.1711>
- Boydell, K. M., Hodgins, M., Gladstone, B.M., Stasiulis, E., Belliveau, G., Cheu, H., Kontos, P. & Parsons, J. (2016). Arts-based health research and academic legitimacy: transcending hegemonic convention. *Quantitative Research*, 16 (6), 681-700. <http://doi.org/10.1177/1468794116630040>
- Brooks, R., Lainio, A. & Lažeti, P. (2020). Using creative methods to research across difference. An introduction to the special issue. *International Journal of Social Research Methodology*, 23 (1), 1-6. <https://doi.org/10.1080/13645579.2019.1672281>

- Brown, N. (2019). Emerging Researcher Perspectives: Finding Your People: My Challenge of Developing a Creative Research Methods Network. *International Journal of Qualitative Methods*, 18, 1-3. <https://doi.org/10.1177/1609406918818644>
- Burge Burge, A., Grade Godinho, M., Knottenbelt, M. & Loads, D. (2016). ‘... But we are academics!’ a reflection on using arts-based research activities with university colleagues. *Teaching in Higher Education*, 21(6), 730-737. <https://doi.org/10.1080/13562517.2016.1184139>
- Butler-Kisber, L. & Poldma, T. (2010). The power of visual approaches in qualitative inquiry: The use of collage making and concept mapping in experiential research. *Journal of Research Practice*, 6 (2), 1–16. <http://jrp.icaap.org/index.php/jrp/article/view/197/196>
- Coemans, S., & Hannes, K. (2017). Researchers under the spell of the arts: Two decades of using arts-based methods in community-based inquiry with vulnerable populations. *Educational Research Review*, 22, 34-49. <https://doi.org/10.1016/j.edurev.2017.08.003>
- Coessens, K., Crispin, D. & Douglas, A. (2009). *The Artistic Turn: A Manifesto*. Orpheus Institut.
- Cole, A. L. & J. G. Knowles. (2001). Qualities of Inquiry: Process, Form, and “Goodness”. En L. Nielsen, A. L. Cole, y J. G. Knowles (Eds.), *The Art of Writing Inquiry*, (pp. 211–29). Backalong Books.
- Cooke SJ, Gallagher AJ, Sopinka NM, Nguyen VM, Skubel RA, Hammerschlag N, Boon S, Young N, and Danylchuk AJ. (2017). Considerations for effective science communication. *FACETS* 2, 233–248. doi:10.1139/facets-2016-0055
- Cornwall, A. & Jewkes, R. (1995). What Is Participatory Research? *Social Science and Medicine*, 41, 1667-1676. [http://dx.doi.org/10.1016/0277-9536\(95\)00127-S](http://dx.doi.org/10.1016/0277-9536(95)00127-S)
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1980). *Rizoma (Mil Mesetas)*. Minuit.
- Denzin, N. K. & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2005). *The SAGE Handbook of qualitative research*. Sage.
- Dos Santos, A. & Wagner, C. (2018). Musical Elicitation Methods: Insights From s Study With Becomings-Adolescents Referred to Group Music Therapy for Agression. *International Journal of Qualitative Methods*, 17, 1-9. <http://doi.org/10.1177/1609406918797427>
- Durham-DeCesaro, G. & Sharp, E. (2014). Almost Drowning: Data as a Troubling Anchor in an Arts/Social Science Collaboration. *The International Journal of qualitative methods*, 13, 411-421. <https://doi.org/10.1177/160940691401300122>
- Edwards, A., Zweigenthal, V. & Olivier, J. (2019). Evidence map of knowledge translation strategies, outcomes, facilitators and barriers in African health systems. *Health Reserach Policy and Systems*, 17, <https://doi.org/10.1186/s12961-019-0419-0>
- Eisner, E. W. (2017 [1991]). *The Enlightened Eye*. Teachers College Press.
- Eisner, E. W. (1993). Forms of Understanding and the Future of Educational Research. *Educational Researcher*, 22 (7), 5-11. <https://doi.org/10.3102/0013189X022007005>
- European Commission (2012). Responsible Research and Innovation, *Europe’s Ability to Respond to Societal Challenges*. http://ec.europa.eu/research/science-society/document_library/pdf_06/responsible-research-and-innovation-leaflet_en.pdf
- Feyerabend, P. (1981). *Tratado contra el método*. Tecnos.
- Finley, S. (2014). An Introduction to Critical Arts-Based Research. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 14 (6 Special Issue), 531–532. <http://doi.org/10.1177/1532708614548123>
- Finley, S. (2005). Arts Based Inquiry: Performing Revolutionary Pedagogy. In N.K. Denzin & Y.S. Lincoln (Eds.) (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research* (pp. 681-694). Sage.

- Garrido Domínguez, A. (2013). Lo inefable o la experiencia del límite. *Revista Signa*, 22, 317-331. <https://doi.org/10.5944/signa.vol22.2013.6355>
- Guirao-Goris, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *ENE, Revista de Enfermería*, 9 (2), ago. 2015. doi.org/10.4321/S1988-348X2015000200002
- Grant, M. J. & Booth, A. (2009). A typology of reviews: an analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information and Libraries Journal*, 26. 91-108. doi: 10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x
- Grant, C. (2016). The audiovisual essay as performative research. *NECSUS: European Journal of Media Studies*, december 4. <https://necsus-ejms.org/the-audiovisual-essay-as-performative-research/>
- Gray, C. & Malins, J. (2004). *Visualizing Research. A guide to the research process in art and design*. Ashgate.
- Guruge, S. Hynie, M., Shakya, Y., Akbari, A., Htoo, S. & Abiyio, S. (2015). Refugee Youth and Migration: Using Arts-Informed Research to Understand Changes in Their Roles and Responsibilities. *FQS Forum: Qualitative Social Research*, 16 (3). <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/2278/3861>
- Hang, B. & Muñoz, A. (2019). *El tiempo es lo único que tenemos*. Caja Negra.
- Johnston, C. y Pratt, G. (2010). First Nanay (Mother): a testimonial play. *Cultural Geographies*, 26,123-133. <https://doi.org/10.1177/1474474009350003>
- Jones, K. & Leavy, P. (2014). A Conversation Between Kip Jons and Patricia Leavy: Arts-Based Research, Performative Social Science and Working on the Margins. *The Qualitative Report*, 19, 1-7. <https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol19/iss19/2/>
- Kapitan, L. (2014). Beyond Self-Inquiry: Does Art-Based Research Produce Real Effects in the World? *Art Therapy Journal of the American Art Therapy Association*, 31, 144-145. <https://doi.org/10.1080/07421656.2015.967644>
- Kara, H. (2015). *Creative research methods in the social sciences: A practical guide*. Policy Press.
- Keightley, E. & Pickering, M. (2006). For the record. Popular music and photography as technologies of memory. *European Journal of Cultural Studies*, 9 (2), 149-165. <http://doi.org/10.1177/1367549406063161>
- Knight, L. & Cumming, T. (2014). Troubling Dissemination: Experimentations With the Salon as Conference Event. *Cultural Studies ↔ Critical Methodologies*, 14(6), 589-594. <http://doi.org/10.1177/1532708614548130>
- Knowles, J. G. & Cole, A. L. (2008). *Handbook of the Arts in Qualitative Research Perspectives, Methodologies, Examples and Issues*. Oxford University Press.
- Kramer, E. (1971). *Art as Therapy with Children*. Schocken Books.
- Krebs, S. (1975). The film elicitation technique. In P. Hockings, (Ed.) *Principles of Visual Anthropology*. (pp. 283–302). Mouton de Gruyter.
- Latour, B. (2007). Interview with Bruno Latour: making the “Res Public” by Tomás Sánchez Criado. *Ephemera. Theory and Politics in Organization*, 7 (2), 364–371.
- Leary, R., Bilton, C., Clemson, Grainger, H., Jung, N., O’Toole, R. % Randford, R. (2014). Creative Research Methods – A Reflective Online Discussion. *Exchanges: the Warwick Research Journal*, 1(2), 226-236. <http://bit.ly/3caFMxL>
- Leavy, P. (ed.) (2019). *Handbook of Arts-Based Research*. Gilford Press.
- Leavy, P. (2017). *Research design: Quantitative, qualitative, and mixed methods, arts-based, and community-based participatory research approaches*. Gilford Press.
- Leavy, P. (ed.) (2014). *The Oxford Handbook of Qualitative Research*. Oxford University Press.

- Levell, J. (2019). Those songs were the ones that made me, nobody asked me this question before: Music Elicitation with ex-gang involved men about their experiences of childhood domestic violence and abuse. *International Journal of Qualitative Methods*, 18, 1-10. <http://doi.org/10.1177/1609406919852010>
- Lorente, J. I. (2015). Investigación-acción y aprendizaje basado en proyectos en las enseñanzas de postgrado en artes escénicas. *Revista d'Innovació Docent Universitària*, 7, 97-115. <https://doi.org/10.1344/RIDU2015.7.10>
- Mannay, D. (2016). *Visual, narrative and creative research methods*. Routledge.
- Mannay, D. (2013). Who put that on there ... why why why?' Power games and participatory techniques of visual data production. *Visual Studies*, 28(2), 136-146. <https://doi.org/10.1080/1472586X.2013.801635>
- Marín-Viadel, R. & Roldán, J. (2019). A/r/tografía e Investigación Educativa Basada en Artes Visuales en el panorama de las metodologías de investigación en Educación Artística. *Arte, Individuo y Sociedad*, 31(4), 881-895. <https://dx.doi.org/10.5209/aris.63409>
- Maturana, H. & Varela, F., (1972). *Autopoietic system*. Facultad de Ciencias. Universidad de Santiago de Chile.
- Morey, R. L., Le Clerc, J., Minss, M., Gregory, D. & Glynn, S. (2018). Visualizing Academic Librarians: An Arts-informed Inquiry. *The Journal of Academic Librarianship*, 44 (4), 518-526. <https://doi.org/10.1016/j.acalib.2018.09.012>
- Morin, E. (1984 [1982]). *Ciencia con consciencia*. Anthopos.
- Parsons, J. A. & Boydell, K. M. (2012). Arts-based research and Knowledge translations: Some key concerns for health-care professionals. *Journal of Interprofessional Care*, 26 (3), 170-172. <http://doi.org/10.3109/13561820.2011.647128>
- Pérez Saiz, M. (2013). La investigación creativo-performativa y la modalidad textual: análisis lingüístico de textos sobre un mismo tema a partir de dos propuestas de producción diferentes. *RESLA*, 26, 433-456.
- Pettinger, C., Letherby, G., Parsons, J., Withers, L., Cunningham, M., Whiteford, A., D'Aprano, G., Ayres, R. & Sutton, C. (2018). Employing participatory methods to engage an under-researched group: Opportunities and challenges. *Methodological Innovations*. First Published April 28. <https://doi.org/10.1177/2059799118769820>
- Pilcher, N., Cortazzi, M. & Jin, L. (2014). Da capo: A music technique to evoke narrative recall. *Psychology of Music*, 42 (4), 483-502. <http://doi.org/10.1177/0305735613480257>
- Pollak, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio /La producción social de identidades frente a situaciones límite*. Ediciones Al Margen.
- Porr, C., Mayan, M., Graffigna, G., Wall, S. & Viera, E. (2011). The Evocative Power of Projective Techniques for the Elicitation of Meaning. *International Journal of Qualitative Methods*, 10(1), 30-41. <https://doi.org/10.1177/160940691101000103>
- Puwasr, N. & Sharma, S. (2012). Curating sociology. *The sociological review*. 60, 40-63. <http://doi.org/10.1111/j.1467-954X.2012.02116.x>
- Ramos, F. S. (2007). Imaginary pictures, real life stories: the FotoDialogo method. *International Journal of Qualitative Studies in Education*, 20 (2), 191-224. <http://doi.org/10.1080/09518390600924337>
- Rainford, J. (2020). Confidence and effectiveness of creative methods in qualitative interviews with adults. *International Journal of Social Research Methodology*, 23 (1), 109-122. <http://doi.org/10.1080/13645579.2019.1672287>

- Rieger, K. L. & Schultz, A. S.H. (2014). Exploring Arts-Based Knowledge Translation: Sharing Research Finding Through Performing the Patterns, Rehearsing the Results, Staging the Synthesis. *Worldviews on Evidence-Based Nursing*, 11(2), 133-139. <https://doi.org/10.1111/wvn.12031>
- Rossiter, K., Gray, J. y Kontos, P. (2008). From Page to Stage. Dramaturgy and the Art of Interdisciplinary Translation. *Journal of Health Psychology*, 13 (2), 277-286. <http://doi.org/10.1177/1359105307086707>
- Saldaña, J. (2003). Dramatizing Data: A Primer. *Qualitative Inquiry*, 9(2), 218–236. <http://doi.org/10.1177/1077800402250932>
- Saldaña, J. (2005). *Ethnodrama: An Anthology of Reality Theatre*. AltaMira Press.
- Simondon, G. (2013). *Imaginación e invención*. Ediciones La cebra y Editorial Cactus.
- Sorin, R., Brooks, T. & Haring, U. (2012). Exploring children´s environmental understanding through the Arts. *Creative Approaches to Research*, 5 (1), 15-30. https://researchonline.jcu.edu.au/24845/1/24845_Sorin_2012_Accepted.pdf
- Van der Vaart, G., Van Hoven, B. & Huigen, P.P.P. (2018). Creative and Arts-Based Research Methods in Academic Research. *Lessons from a Participatory Research Project in the Netherlands. Forum Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 19(2), 1-30. <http://dx.doi.org/10.17169/fqs-19.2.2961>
- Vidiella, J. (2005). *¿Posiciones desubicadas? ¿Espacios deslocalizados? Geografías de la performance*. Museu d'art contemporani (Tesis mimeografiada).
- Wang, Q., Coemans, S., Siegesmund, R. & Hannes, K. (2017). Arts-based methods in socially engaged research practice: A classification framework. *Art/Research International: A Transdisciplinary Journal*, 2(2), 5-39. <https://doi.org/10.18432/r26g8p>
- Wells, L. (2007). Curatorial strategy as critical intervention: the genesis of facing east. In J. Rugg, & M. Sedgwick. (Eds.), *Issues in Curating Contemporary Art and Performance*. Intellect Books.
- Winton, A. (2016). Using Photography as a Creative, Collaborative Research Tool. *The Qualitative Report*, 21 (2). Art. 5, 428-449. Recuperado de <https://nsuworks.nova.edu/tqr/vol21/iss2/1>